

EL USO DIDÁCTICO DE LAS FIESTAS POPULARES. EL CASO DEL CARNAVAL DE CALNALI, HIDALGO

THE DIDACTIC USE OF POPULAR FESTIVALS. THE CASE OF THE CARNIVAL OF CALNALI, HIDALGO

Idalid Hernández Hernández

Sobre la autora:

Oriunda del municipio de Calnali, Hidalgo. Egresada de la Licenciatura en Intervención Educativa en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Unidad 131, Hidalgo.



<https://orcid.org/0009-0007-4592-1531>

Esta investigación fue financiada con recursos de la autora. La autora no tiene ningún conflicto de interés al haber hecho esta investigación.

Remita cualquier duda sobre este artículo al siguiente correo electrónico: idalid1608@gmail.com

Recibido: 27/05/2025

Aceptado: 01/06/2025



Copyright (c) 2025 Idalid Hernández Hernández. Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

EL USO DIDÁCTICO DE LAS FIESTAS POPULARES. EL CASO DEL CARNAVAL DE CALNALI, HIDALGO

THE DIDACTIC USE OF POPULAR FESTIVALS. THE CASE OF THE CARNIVAL OF CALNALI, HIDALGO

Resumen

El presente artículo analiza el uso didáctico de una fiesta popular en dos escuelas de educación básica en el estado de Hidalgo. El trabajo está centrado en el municipio de Calnali y la celebración de su carnaval. Con apoyo de la etnografía como herramienta metodológica, se observó la dinámica de la festividad al interior de las escuelas de dicha población y se entrevistó a docentes jubilados y en servicio, culminando el trabajo en marzo de 2025. Los resultados nos permiten afirmar que el carnaval se implementa por un ejercicio ritual reproducido desde el entorno hacia las escuelas y aunque es un recurso didáctico en vías de generalizarse, al mismo tiempo se reconoce como una forma de inclusión del alumnado a los nuevos planes de estudio que fomentan la enseñanza de las culturas locales y regionales y que revela su potencial como recurso didáctico en los procesos de desarrollo del aprendizaje.

Palabras claves: *festividad escolar, ritualidad, cultura local, Nueva Escuela Mexicana, tradiciones.*

Abstract

This article analyzes the school use of a popular festival in two basic education schools in the state of Hidalgo. The work is centered in the municipality of Calnali and the celebration of its carnival. With the support of ethnography as a methodological tool, the dynamics of the festivity were observed inside the schools of this town and teachers retired and in service were interviewed, culminating the work in March 2025. The results allow us to affirm that the carnival is implemented by a ritual exercise reproduced from the environment to the schools and although it is a didactic resource in the process of generalization, at the same time it is recognized as a form of inclusion of students in the new study plans that promote the teaching of local and regional cultures and that reveals its potential as a didactic resource in the learning development processes.

Key words: *school festivity, rituality, local culture, New Mexican School, traditions.*

Introducción

Este artículo tiene como objetivo analizar la relación entre la festividad del carnaval con las prácticas y actividades escolares en dos instituciones de educación básica del municipio de Calnali, Hidalgo. Este trabajo se realizó de septiembre de 2024 a marzo del 2025 y partió de una premisa: el carnaval del municipio es uno de los más vistosos dentro del estado de Hidalgo por la caracterización de uno de sus personajes más importantes: el Cuernudo (Arroyo, 2011). Al atraer la atención regional, se han agregado concursos, desfiles y elección de reina. Todo ello hizo un carnaval más urbanizado, logrando su popularidad en la región. El impacto mediático de esta festividad fue tal que, hacia la década de 1980 comenzó a incluirse dentro de las escuelas y su difusión se extendió al resto de la entidad.

La relevancia de investigar los usos didácticos del carnaval de Calnali radica, en primer lugar, en la escasa documentación y análisis previo sobre lo que representa esta tradición y su arraigo cultural dentro del municipio. En un segundo lugar, por la exitosa vinculación del carnaval con el ámbito educativo en países como España, Brasil y otros de América Latina que ofrecen la posibilidad de explorar su potencial pedagógico y didáctico en el contexto local (Oliva, 2023). Documentar y analizar esta festividad no solo preserva un legado cultural invaluable, sino que también abre nuevas perspectivas de investigación y revalora las fiestas populares locales como herramientas didácticas. Por último, se considera que el valor pedagógico del carnaval forma parte del pueblo hidalguense y, con una adecuada estructuración, puede aprovecharse para generar aprendizajes significativos en un contexto diverso.

Para investigar el uso didáctico del carnaval y su presencia en la escuela, se empleó una guía de entrevista semiestructurada, como parte de la metodología cualitativa, que incluyó preguntas abiertas diseñadas para explorar los temas centrales de la investigación. Se permitió que las entrevistas fluyeran de manera natural, adaptando las preguntas y examinando temas emergentes a medida que surgieron. Se consideró que este elemento proveniente de la etnografía educativa reporta

utilidad para observar las interacciones de las participantes. Murillo y Martínez-Garrido (2010) la puntualizan como:

Descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables. Incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones tal como son expresadas por ellos mismos. O, dicho de otra forma, trata de captar el sentido que las personas dan a sus actos, a sus ideas, y al mundo que les rodea. (p.1)

En este caso, al abordar el estudio del Carnaval de Calnali, y su relación con las escuelas, fue necesario establecer en un primer momento concepciones “internamente relacionadas a la descripción de los contextos y la interpretación de estos para llegar a su comprensión, la difusión de los hallazgos y, en último término, la mejora de la realidad educativa” (Álvarez, 2008 citado en Maturana y Garzón, 2015, p. 200). Se identificó y contactó a cuatro docentes con más de 15 años de servicio (tres mujeres y un varón, de entre 38 y 45 años de edad), y a dos docentes jubilados (una mujer y un varón) que estuvieron de servicio en Calnali entre 1972 y 2009. De los entrevistados, tres pertenecen a otros municipios aledaños.

Por otra parte, con la finalidad de comprender la trayectoria del carnaval a través del tiempo, se entrevistó a dos adultos mayores que destacaron en la organización de esta festividad en el municipio. Uno de ellos, es el profesor Carlos Manuel Oviedo Lara², de quien se recopilaron documentos de su autoría, ya que es reconocido por sus discursos que relatan la historia del carnaval de Calnali. La redacción de este artículo se mantuvo en tercera persona del singular para asegurar un enfoque objetivo, priorizando el análisis de datos sobre opiniones.

Las entrevistas se realizaron en entornos cómodos y privados, para asegurar confidencialidad. Antes de cada entrevista, se explicó a los participantes el propósito de la investigación, se obtuvo su consentimiento informado y se les aseguró la reserva de sus respuestas. La elección de los entrevistados fue por muestreo de conveniencia que “incluye a los elementos poblacionales que cumplen ciertos criterios

² El profesor autoriza el uso de su nombre para fines de esta investigación

prácticos, como la disponibilidad y facilidad de acceso, la proximidad geográfica o, en el caso de personas, la voluntad de participar en el estudio” (Reales et al., 2022, p. 683), es decir, se seleccionaron participantes que estuvieran disponibles o accesibles para la investigadora.

A partir de las investigaciones realizadas se concluye que el carnaval de Calnali va más allá de ser una festividad arraigada del municipio. Posee un potencial educativo significativo que aún no se ha explotado en su totalidad como herramienta didáctica. Si bien es cierto que el carnaval ya se ha integrado al ámbito escolar a través de actividades extracurriculares, donde los estudiantes recrean aspectos de esta celebración, es evidente que existe una brecha considerable para profundizar en su aprovechamiento didáctico. De ahí la premisa inicial de este trabajo con la intención de visibilizar al carnaval como propuesta educativa.

Con dos importantes características, un sentido de valor cultural y un sentido de pertenencia, el carnaval adquiere un uso pedagógico de fomento a la cultura local. Por tanto, el interés que persigue este trabajo es dar respuesta a los siguientes planteamientos: ¿cuál es el vínculo entre la escuela y su entorno próximo?, ¿qué tanto repercute la dinámica de la comunidad en los procesos escolares?, ¿al interior de la escuela, el carnaval tiene un sentido formativo o un papel esencialmente reproductivo? De estas primeras cuestiones reflexivas, la pregunta central es: ¿cuál es el papel que juega la festividad del carnaval en las prácticas y actividades escolares de dos escuelas de educación primaria en la cabecera municipal de Calnali, Hidalgo?

Esta primera parte da cuenta de las diferentes herramientas que se utilizaron para realizar el trabajo de investigación. A continuación, se detalla la contextualización del área de estudio, se abarcan todas las características físicas y espaciales, y también se incluyen algunos datos estadísticos introductorios de la población.

Calli-Nalli: contexto geográfico

*Pueblo enclavado en la sierra,
la sierra Madre Oriental,
Calnali mi hermosa tierra,
por quien la vida he de dar.*
(Felipe Sierra, 1938)

Calnali, ubicado al norte del estado de Hidalgo, es uno de los 84 municipios que conforman esta entidad federativa. Está rodeado por los municipios de Tlanchinol, Lolotla, Xochicoatlán, Atlapexco y Huazalingo, y se encuentra en una zona de transición entre la Sierra Alta y la Huasteca.

Para llegar al municipio, desde la ciudad de Pachuca, se puede abordar un autobús, tomar un taxi o conducir un auto particular. La ruta principal es la carretera federal 105 que conecta las regiones Sierra y Huasteca, ofreciendo a sus visitantes un paisaje montañoso. El viaje tiene una duración aproximada de tres a cuatro horas, en un recorrido de 169.6 km; sin embargo, es importante considerar que tanto las condiciones climáticas como el estado de la carretera pueden influir en el tiempo del recorrido.

Calnali, cuyo nombre náhuatl significa «casa al otro lado del río», es una localidad caracterizada por su abundante naturaleza, tanto en flora como en fauna, además de contar con un río que atraviesa una parte significativa de su territorio. Predomina un clima cálido y húmedo a lo largo del año.

El área central del pueblo aún conserva su empedrado, el cual ha experimentado diversas remodelaciones debido a que los gobiernos municipales buscan preservar su carácter tradicional. Antes las viviendas se caracterizaban por su arquitectura popular, con techumbre a dos aguas y construidas con piedra. Sin embargo, en la actualidad, la mayoría de las casas se han modernizado incorporando nuevos materiales como cemento, tabicón, ladrillos, entre otros.

Hoy en día, el municipio de Calnali cuenta con una población de 16,150 habitantes en todo el municipio (Secretaría de Economía, 2025), distribuidos en 64 localidades y una cabecera municipal del mismo nombre que cuenta con una población de 5,745 habitantes dispersa en 10 barrios, entre ellos: el Centro, San Juan, Tlala, La Esperanza, Barrio Nuevo, Ahuimol y la Aguazarca (Centro de Salud Rural 2, 2024)³. El español se habla de manera predominante en la cabecera municipal, mientras que las localidades que circundan conservan el náhuatl (Secretaría de Economía, 2025).

Como fue señalado, por su cercanía con la Huasteca, en el municipio de Calnali aún es posible percibir la presencia de la cultura nahua en algunas de sus localidades. Papatlatla, por ejemplo, es la población que se encuentra dividida por ambas regiones y que cuenta con el mayor número de hablantes nahuas.

La oferta en materia educativa ha experimentado un notable crecimiento, abarcando desde el nivel preescolar hasta el superior. La cabecera cuenta con tres preescolares, dos primarias, una secundaria técnica, un Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Hidalgo (CECyTEH) y el Centro de Universitarios Profesionales S.C. Calnali, con plantillas docentes tanto locales como foráneas.

Hay ciertas festividades que, dependiendo la región, reciben mayor o menor atención entre sus habitantes. Dentro de la cabecera municipal se celebra la fiesta patronal en honor a San Marcos los días previos al 25 de abril y destaca por su popularidad al incluir una feria tradicional con bailes, diversidad de negocios, jaripeo, peleas de gallos y elección de reina.

En este rincón serrano, se ha incorporado desde hace algunos años un festival de bandas de viento; sin embargo, la influencia de estilos contemporáneos ha propiciado la inclusión de bandas de estilo sinaloense. La consumación de este evento recae en gran parte en la población de San Andrés Chichayotla, siendo esta localidad la que

³ Los datos estadísticos de la cabecera municipal fueron recolectados del Censo 2024 hecho por el personal del Centro de Salud Rural 2 de Calnali, Hidalgo.

concentra el mayor número de bandas en el municipio. Este festival, atrae a visitantes de diversos municipios del estado.

Asimismo, del 31 de octubre al 2 de noviembre se celebra una de las festividades más representativas del país: el Día de Muertos o Todos Santos. Las actividades centrales incluyen prácticas religiosas como rezos, elaboración de altares, colocación de ofrendas, quema de cohetes y la visita a las tumbas de los seres queridos. Con el objetivo de preservar las tradiciones, la presidencia municipal ha organizado eventos complementarios, tales como bailes con tríos regionales (huapangueadas), y la exhibición de bordados y platillos típicos.

A pesar de la existencia de otras festividades, su impacto en la población local resulta limitado. Si bien contribuyen a la identidad comunitaria, ninguna posee el arraigo del carnaval, celebrado entre febrero y marzo.

No se tiene un origen preciso del carnaval de Calnali. Mientras que la tradición oral sugiere una antigüedad aproximada de 200 años, otros apuntan que hacia 1750 ya existían indicios de esta celebración (Visión, cultura y tradición, 2024). Incluso, aunque sin fundamento documental, se ha llegado a referir que el carnaval existía antes de la llegada de los españoles.

Para los calnalenses esta festividad simboliza la unión comunitaria, la identidad y la alegría. La expresión "nacer con sangre carnavalera" refleja la profunda conexión que sienten con esta tradición, la cual se manifiesta en la participación activa de personas de todas las edades.

La profunda pasión del carnaval en el municipio motiva esta investigación; a pesar de que al paso de los años como en cualquier otro contexto han surgido cambios, el festejo conserva su arraigo en la comunidad. De esta manera, el siguiente apartado explora la dinámica del carnaval y su correspondencia con la dinámica social del municipio.

El carnaval: entre el pasado y la modernidad

Para abordar este apartado se le dio voz a aquellos carnavaleros que se han destacado por su participación dentro del carnaval, ya sea en la

representación de personajes, dentro de la organización o por la preservación de esta tradición. Asimismo, se recopiló información de Carlos Manuel Oviedo Lara, profesor originario del municipio que se ha dedicado a escribir sobre el carnaval y a investigar sobre los orígenes del pueblo. Oviedo, ha consagrado parte de su trayectoria docente a documentar la historia del carnaval de Calnali, así como a presentarse como orador a menudo, lo que le ha permitido situarse en una posición simbólica de autoridad para hablar de la materia (Visión, cultura y tradición, 2024).

Hablar del carnaval puede ser controversial para ciertos sectores de la población por el sentido que le dan las diversas ideologías tanto en el mundo como en los municipios donde se festeja. Los primeros en reprochar el carnaval son las religiones, por su vinculación con la cuaresma. Dentro del carnaval también hay una batalla entre lo tradicional y lo moderno, de la misma forma, al ser una fiesta con libertad de expresión se pueden reflejar ideales políticos y reproches sociales.

En México, de acuerdo con Ana Pérez (2023) los carnavales se remontan “a las fiestas medievales europeas, en este caso hispanas, que se incorporaron al Nuevo Mundo con la finalidad de reproducir las viejas estructuras culturales y controlar lo que se consideraba idolatrías de las sociedades del antiguo México” (p. 65). De esta manera, el carnaval se asocia con un calendario móvil, a diferencia de celebraciones con fecha fija, como la Navidad (25 de diciembre) o el Día de las Madres (10 de mayo). La fecha del carnaval varía entre los meses de febrero y marzo, y para ser más precisa un fin de semana anterior al Miércoles de Ceniza.

Existen indicios de que se vincula con rituales o celebraciones posteriores a la conquista creando una mezcla que cada población adaptó conforme a sus precedentes culturales, geográficos y sociales; tan diversas son sus características que Gillian Newell y Nancy Jiménez (2023) se dieron a la tarea de categorizar y regionalizar los diferentes carnavales del país, en sus pesquisas pudieron registrar 319 carnavales concentrados en el centro y sur de México, los cuales clasificaron como tradicional-histórico, urbano, espectacular y transnacional.

Dentro de esa investigación, se clasificó al carnaval de Calnali como tradicional, descrito como:

Danzas fijas que hacen alusión a pecados de la historia prehispánica o colonial; personajes o grupos de personajes establecidos por elementos locales étnicos y zoomorfos que no varían; música de instrumentos naturales creados localmente; un sistema de organización desde abajo mediante el sistema de cargos; alta incorporación de fauna, flora local y endémica; realización de ofrendas espirituales y comunitarias mediante un código de reciprocidad; discursos ceremoniales y rituales en lugares sagrados naturales, casas de principales y plazas de iglesias. (Newell y Jiménez, 2023, p. 11)

No obstante, de acuerdo con lo observado e identificado por la población, no se comparte esta idea, si bien, el carnaval tiene características que cumplen con esta categorización, se propone añadir una nueva categoría que abarque lo tradicional-espectacular.

Otro texto publicado sobre el carnaval en México corresponde a Marco Montiel (2022), y narra la celebración del municipio de Papalotla de Xicohtécatl, Tlaxcala. Montiel clasificó este carnaval como indígena y señala que la globalización, junto con la crisis económica de la década de 1980, provocó un importante flujo migratorio que impactó el desarrollo de esta tradición. La situación llegó a tal punto que los migrantes originarios de Papalotla comenzaron a recrear su carnaval en Estados Unidos. Aunque se encontraron semejanzas con el festejo en Calnali, esta investigación se centra en la “diversificación económica” (Montiel, 2022, p. 146) como factor importante dentro la comunidad.

La presencia significativa de carnavales en la entidad representa una oportunidad valiosa para la educación, ya que estas expresiones culturales pueden convertirse en recursos didácticos capaces de enriquecer los procesos de enseñanza-aprendizaje. Al integrarlas en las prácticas pedagógicas, se favorece el diseño de experiencias que conectan los contenidos escolares con la realidad social del estudiantado, fortaleciendo la identidad cultural y promoviendo aprendizajes significativos.

Además, el potencial educativo de estas festividades no se limita a su contexto inmediato; con las adaptaciones pertinentes, las estrategias

derivadas de ellas pueden trasladarse a otros escenarios, lo que las convierte en una herramienta flexible y versátil. Esta perspectiva es particularmente relevante para docentes que no han considerado estas manifestaciones como parte de su práctica, pues revela nuevas formas de dinamizar la enseñanza y de tender puentes entre la escuela y la comunidad. De esta manera, los carnavales no solo contribuyen a preservar el patrimonio cultural inmaterial, sino que también impulsan el desarrollo de competencias socioemocionales, la creatividad y la valoración de la diversidad.

Al retomar algunas características de los carnavales dentro y fuera del país, es momento de centrarse en el carnaval de Calnali. Para ello, se inicia abordando a los personajes y después la organización. De igual forma, se contrasta la tradición oral de los habitantes y la observación que se realizó en el carnaval de Calnali 2025 con la recuperación del documental *Carnaval de Calnali 1994* (Cuernudos de Calnali, 2021).

Personajes

Las y los entrevistados en esta investigación describieron el carnaval de Calnali alrededor de 1950 como una celebración rústica, en contraste con la versión actual (a partir de los 2000), caracterizada por un estilo más moderno y producido. Si bien en la actualidad se utiliza el término *mecos* para referirse a los participantes disfrazados, el señor Eustasio Ángeles rescató el vocablo *gracejos*, definiéndolo como “una persona que se disfraza, que se pone un traje de carnaval” (E.A., comunicación personal, 5 de octubre de 2024). No obstante, este término ha caído en desuso, especialmente entre los jóvenes, quienes prefieren emplear la palabra *disfrazados*.

En cuanto a los personajes tradicionales, han perdurado el Cuernudo, el Comanche, los Viejos, la Dama, el Diablo, la Muerte, el Cobrador y el Payaso (personaje por el cual se destacó el señor Ángeles), mientras que en ediciones recientes se ha sumado el Mono. No obstante, también es común observar trajes de personajes de películas, caricaturas, animales o seres mitológicos.

El personaje central es el Cuernudo (Imagen 1), una fusión singular entre charro y demonio, cuyo atuendo es una mezcla de elementos propios de un jinete (chaparreras, chaleco, espuelas, reata, guantes, pañoletas, cuerno de toro, botas o botín) y demoníacos (máscara de manta pintada con grandes dientes, sombrero de palma, ahora ribeteado tipo tantoyuquero)⁴ con cornamenta de venado (especie que ya se ha extinguido en la región), en medio un espejo y collares entre los picos de los cuernos que lo convierte en una figura icónica. Cada elemento del disfraz tiene un significado simbólico, el cual se puede atribuir a la caza: el cuerno como instrumento de llamada, los cuernos como camuflaje, el espejo para ahuyentar, la máscara para ocultar la identidad y la reata para lazar a la presa.

Imagen 1.
El Cuernudo.



Fuente: Fotografías propias.

⁴ El sombrero es de palma, con un bordado de piel especial en el contorno, elaborado en Tantoyuca, Veracruz.

La memoria oral de las personas mayores del municipio señala que la originalidad del Cuernudo consistía en portar ropa de manta, el sombrero de palma con la encornadura y huaraches, debido a la implementación de la ganadería en la región es que se fue implementando la versión del disfraz que hoy se conoce. Un dato que pocos saben y que compartió Oviedo (2023) es que la pareja del Cuernudo era la China Poblana, eran hombres de los cuales se desconoce su vestimenta y ha desaparecido su representación. Hoy en día es muy común ver a grandes grupos disfrazados de este personaje.

Poco se reconoce la participación del Comanche. Se dice que representa a los indios chichimecas que alguna vez pasaron por las tierras calnalenses y su vestimenta consiste en pantaloncillo a la rodilla, camiseta, botines, máscara de manta pintada en color rojo con rasgos humanos, arco y flecha, aretes largos y un característico penacho corto de plumas de guajolote con un espejo incrustado. Como accesorios, puede portar pieles de animales cazados y cascabeles. Al igual que el Cuernudo, el Comanche se asocia con la caza y las guerras ancestrales. Hace tiempo, su vestimenta era con pieles de animales cazados, su rostro se pintaba con lodo o colores llamativos, y siempre se le veía acompañado de otro Comanche. Este personaje ha ido perdiendo presencia, en gran medida, por la vistosidad del Cuernudo.

Otros personajes son los Viejitos, quienes siempre aparecen en parejas, representando a un hombre y una mujer. Ambos portan la vestimenta tradicional de la Sierra y la Huasteca: la mujer utiliza blusa y falda de manta bordada con flores coloridas, mandil, rebozo y porta una canasta con hierbas o comida. El hombre viste pantalón y camisa de manta, jorongo, morral y una medida de leña que en la región se le llama *tercio*. Ambos llevan máscaras talladas en madera, huaraches y un bordón o bastón.

El encargado de animar todo el carnaval es el Payaso, personaje que siempre se veía montado en un burrito. Su atuendo se compone de un traje completo de colores vibrantes, huaraches o botines, una máscara de manta con diseños llamativos, un sombrero alto y puntiagudo, y un megáfono que le permite compartir sus versos con la multitud.

La tradición incluía versos de tono irrespetuoso, cuyo propósito era generar diversión, por ejemplo: “¿crees que, porque me ves de botas, crees que soy tu rancharo? Sácame la leche a gotas hasta que se haga suero” (E.A., comunicación personal, 5 de octubre de 2024), “ya con esta me despido porque bailar ya no puedo, ya me voy para mi barrio que se llama Barrio Nuevo” (Cuernudos de Calnali, 2021). Aunque el disfraz es muy popular entre los infantes, su representación actual suele variar en su originalidad.

El Diablo y el Mono, personajes conocidos por sus travesuras, primero vestían trajes de franela y manta. El Diablo se distinguía por un atuendo rojo, complementado con una máscara de la misma tela que incluía cuernos, una larga lengua, una cola prominente y un trinche fabricado de ramas. El Mono, por su parte, llevaba un traje negro y una máscara sencilla, también con una cola larga. Con el tiempo han experimentado transformaciones en su vestuario: el Mono ahora utiliza un traje completo confeccionado con tela de peluche, una máscara de plástico y porta siempre un racimo de plátanos. El Diablo, en cambio, emplea una tela similar a la del Mono, a la que se le han añadido grandes alas para realzar su imagen.

La Muerte es un personaje caracterizado por su vestimenta oscura, cuya originalidad varía, su atuendo consiste en una túnica negra con capa que cubre la cabeza y máscara de tela. Por otro lado, la Dama, un personaje interpretado exclusivamente por hombres, luce una vestimenta femenina con maquillaje exagerado y accesorios como bolsa, sombrilla o abanico.

El Cobrador o Capitán desempeña un papel esencial en la organización y dirección del contingente. Su vestimenta distintiva incluye camisa y pantalón corto de satén en colores llamativos, botines, máscara de manta, morral para el dinero, silbato y gorra. A diferencia de otros personajes, es el único autorizado por el barrio para recaudar fondos y no cuenta con su propio son, ya que su función principal es liderar el contingente durante los matlachines⁵ y en los recorridos.

⁵ Baile popular de la Sierra y Huasteca, donde los participantes se organizan en dos filas paralelas. Al ritmo del son de los matlachines, ejecutan un zapateado doble con cada pie, avanzando en la dirección que indiquen los líderes del baile.

El carnaval se enriquece con diversos concursos, destacando los matlachines y sones, que involucran a todos los personajes principales y otros disfrazados. Asimismo, se lleva a cabo un concurso de carros alegóricos. En sus inicios, estos carros se caracterizaban por su decoración con globos, telas y elementos vegetales representativos de la región. La tradición oral relata que, en 1999, la participación del barrio de Tlala con un carro alegórico de Comanche, transformó la dinámica del concurso; a partir de entonces, los carros alegóricos integran la presencia de personajes, incorporando efectos de sonido y movimiento.

La finalidad primordial de estos concursos es rescatar y promover el carnaval tradicional a través de estas representaciones artísticas. La presidencia municipal reconoce y premia a los tres primeros lugares con un incentivo económico.

Cada uno de estos personajes se distingue por sus sones y su estilo único de baile. Con el paso del tiempo, sus vestuarios han evolucionado, se añaden o eliminan accesorios según las preferencias individuales, con el propósito de hacerlo más atractivo para el turista y, en algunos casos, reflejar un estatus social entre los disfrazados.

No obstante, en los concursos se prioriza la autenticidad de los trajes tradicionales, los cuales son evaluados de forma minuciosa por un jurado integrado por un representante de cada barrio con conocimiento del tema. Esta dinámica ha generado inquietudes entre la población, pues se percibe que las evaluaciones pueden ser subjetivas, dado que cada miembro tiende a favorecer al barrio que representa.

Por otra parte, para poder hablar de la organización del carnaval, es necesario reconocer que existen diferentes grupos de disfrazados, cada uno con su propia estructura interna. El siguiente apartado ofrece un panorama general de cómo se desarrolla esta organización en Calnali.

Organización

El carnaval de Calnali se celebra de diferente manera a lo largo del municipio. La mayoría de las localidades lo celebran hasta el martes previo al Miércoles de Ceniza, e incluyen disfraces, concursos, elección

de reinas y bailes. Tradicionalmente, la festividad se enfocaba en el baile y la recaudación de fondos. En años recientes, se ha observado que algunas personas de las localidades buscan integrarse a un barrio de la cabecera municipal para participar en su contingente el miércoles.

Dentro de la cabecera municipal, siempre se contó con la participación de San Juan, La Esperanza y Tlala. Ahora se aprecian los contingentes de Aguazarca, Barrio Nuevo y Ahuimol. Los relatos de la población indican que la anterior organización era más individualista, no había concursos de carros alegóricos, sones o matlachines; la fiesta se concentraba en recorrer las principales calles del pueblo bailando acompañados, primero por música de flauta y tambor, luego violín y guitarra, y hoy en día con música de viento (banda), siempre pidiendo una cooperación voluntaria para el barrio al que se representa (Oviedo, 2023).

Lo recaudado se utilizaba para solventar algunas fiestas religiosas y sociales, la construcción de lugares públicos (como la capilla del barrio de San Juan) entre otras actividades. En el presente todo está destinado para los gastos del mismo carnaval.

El carnaval se ha mantenido por la participación de la población. De aquí que la organización del evento se da en tres momentos: los primeros son las comparsas, o grupos participantes, con una organización anticipada de al menos seis meses. Este extenso período se debe al cargo económico que implica para cada integrante y al dedicado proceso de confección de los trajes. La percepción general entre los grupos es que la vistosidad del disfraz aumenta con el número de los integrantes, es decir, así sea un disfraz sencillo entre más personas lo porten mejor se verán. Los diferentes grupos pueden variar desde cuatro hasta más de veinte personas.

El barrio es el segundo en organizarse. Este trabajo recae en el delegado y su comitiva; el cual consiste en invitar personas a cumplir el papel de empresarios (encargados de recolectar y distribuir la comida, organizar a los disfrazados y apoyar a las amarradoras), contratar una banda, organizar la selección de la reina, elegir a la persona que representará al barrio dentro del jurado, invitar a los vecinos a disfrazarse y cooperar. En esta fiesta en específico, las familias contribuyen de diversas

maneras, desde aportaciones económicas, donaciones de alimentos y utensilios desechables, hasta el alojamiento de los músicos y la elaboración de los carros alegóricos, entre otras necesidades.

Por último, el pueblo espera la organización por parte de la presidencia municipal, que se encarga de la difusión del evento en redes sociales, el sorteo para el orden de participación por barrio, los temas de exposición por reina, la definición de los criterios de evaluación para los concursos, la construcción del escenario y la distribución de los recursos económicos a los barrios. Sin embargo, el pueblo considera que el apoyo económico proporcionado por esta entidad no cubre ni una cuarta parte de los gastos a solventar.

Las actividades del carnaval inician cuatro domingos previos al Miércoles de Ceniza. Los barrios participantes se congregan en la plaza dominical, presentando grupos de personas disfrazadas y las denominadas “amarradoras”, jóvenes que sea por invitación del comité organizador o por decisión personal, recorren la plaza portando listones y botes, y solicitan la cooperación de los asistentes. Esta actividad se lleva a cabo desde siempre, en un principio solo eran mujeres las que amarraban, ahora se pueden apreciar a hombre e infantes (Oviedo, 2023).

El carnaval ofrece espacios para todos los sectores de la población: los niños cuentan con su día: el sábado, los adultos mayores participan el domingo con el Carnaval del Reencuentro⁶, y los días lunes, martes y miércoles son para la celebración conjunta.

La dinámica de participación en esta festividad ha experimentado cambios significativos a lo largo del tiempo. En sus orígenes, el carnaval constituía un espacio exclusivo para hombres jóvenes y adultos, mientras que la presencia y participación de mujeres y niños eran objeto de desaprobación social, lo que evidencia la prevalencia de ideologías

⁶ Sus orígenes se remontan a 2012, cuando dos grupos de personas adultas mayores fueron invitadas por la presidencia municipal a participar en la recreación del carnaval. La última exhibición se realizó en 2020, debido a la interrupción por la pandemia del COVID-19. A partir de entonces ambas agrupaciones se han desintegrado y este sector de la población se incorpora a otro tipo de actividades que organiza la presidencia municipal.

patriarcales en la organización y desarrollo del evento. No obstante, se carece de información precisa respecto al momento histórico y a los factores socioculturales que propiciaron la inclusión e incremento de la participación de estos sectores, lo que plantea un área de interés para investigaciones futuras.

Por lo general, el carnaval se desarrolla lunes y martes, incluido el Miércoles de Ceniza, con juegos populares como los cascarones de confeti, donde los participantes recolectan y rellenan cascarones de huevo con confeti para lanzarlos o quebrarlos en la cabeza de otra persona.

También se practicaba el juego de la bandera, el cual reunía a dos grupos: uno de hombres y otro de mujeres, cada uno liderado por su respectivo capitán. Alrededor de un mes antes del carnaval, se elevaba una bandera común en la casa de uno de los capitanes, marcando el inicio de los preparativos. El Martes de Carnaval por la tarde, ambos grupos se dirigían al potrero de los Pedraza, ya que al ser un espacio amplio y plano se prestaba para realizar la actividad. Los participantes llevaban cascarones llenos de confeti para el juego principal, que consistía en proteger la bandera y evitar que el equipo contrario la capturara. Se finalizaba cuando la bandera era arrebatada, dando paso a una animada lluvia de cascarones de confeti. Después los participantes regresaban a sus hogares para prepararse para el baile popular (C.M., comunicación personal, 5 de octubre de 2024).

Por último, el juego de la harina, en el que los amigos se arrojan harina, existe una regla no escrita que prohíbe harinar a las personas disfrazadas. Al finalizar cada día, se realizaban bailes populares en la explanada frente a la presidencia municipal. Hoy en día, los bailes son opcionales, tienen lugar los siguientes seis sábados posteriores al Miércoles de Ceniza, y su programación depende al número de participación en el sorteo. Por desgracia el juego de la harina es el único que prevalece, se han cambiado los cascarones de confeti, por los huevos crudos y el juego de la bandera ya no se realiza. De acuerdo con la profesora Elena Vite⁷, la práctica se perdió entre los antiguos

⁷ Se ha utilizado un pseudónimo para garantizar la confidencialidad del participante, de acuerdo con los criterios éticos de la investigación.

organizadores y, por ende, en posteriores ediciones del carnaval ya no se tuvo la atención de organizarlo (E.V., comunicación personal, 4 de octubre de 2024).

En un principio los días Lunes y Martes de Carnaval cada barrio salía con su contingente de disfrazados a bailar por el pueblo, aunque también se apreciaba a personas que solo acompañaban, dejando para el miércoles los concursos. La creciente participación de la población y de sus contingentes ha hecho que la administración presidencial distribuya los concursos de los sones (los personajes principales cuentan con su pieza musical y tienen una coreografía) y pantomimas (es una representación de un suceso o momento donde se utilizan gestos y movimientos sin emplear palabras).

Para los tres días de carnaval la dinámica es casi la misma; los diferentes barrios salen por la mañana del mismo día a bailar por las calles de la cabecera (lo recaudado se destina para el barrio) y hacen un receso por barrio donde los vecinos asisten con las diferentes comidas. Por la tarde se realizan los concursos de sones, los cuales se distribuyen de manera más estratégica: lunes para la Dama, el Mono, la Muerte y pantomima; el martes, del Payaso, Diablo, Bruja y disfraz innovador, y el miércoles el del Cuernudo, el Comanche, el Viejo y los matlachines.

El sábado (antes del Miércoles de Ceniza) se lleva a cabo la participación infantil de cada barrio (todos los concursos son exclusivos de los niños), la presentación de las reinas y la inauguración del carnaval.

Si bien la estructura organizativa del carnaval se centra en los barrios, es común que dentro de cada uno se formen subgrupos dedicados a representar disfraces particulares. La participación de estos grupos comienza el Lunes de Carnaval, cuando algunos se trasladan al centro para exhibir sus atuendos y tomarse fotografías con el público, aunque la afluencia es menor. La actividad se incrementa notablemente el Martes de Carnaval, caracterizado por una alta concentración de visitantes y participantes disfrazados, y alcanza su punto máximo el Miércoles de Ceniza, considerado el día más importante, con la mayor presencia de subgrupos y la exhibición más elaborada de disfraces.

Durante los recorridos, es común que se encuentren dos o más contingentes, lo cual impresiona a los visitantes por la gran cantidad de participantes. Sin embargo, para quienes se disfrazan, esto puede ser abrumador, ya que existe el riesgo de separarse de su contingente. Bailar con un grupo diferente al propio puede generar incomodidad y ser mal visto dentro de su barrio.

Lo anterior, es una cuestión de identidad y cohesión social porque “los símbolos festivos expresan la identidad social, permiten realizar y ejercer la condición de miembro de una comunidad, porque la identidad colectiva es vivida como sentimiento de pertenencia a una agrupación humana que se fundamenta en unos valores comunes” (Homobono, 1990, p. 46).

Durante la semana previa al sábado de inauguración, las escuelas de la cabecera municipal participan saliendo un día de la semana con su contingente de disfrazados. Conforme a lo observado durante la celebración del Carnaval 2025, en el caso de los preescolares y primarias hay presencia de los padres de familia, la dinámica de ese día es recorrer las principales calles del pueblo para la recaudación económica, después de unas horas la institución se concentra frente a la presidencia municipal para realizar la exhibición de matlachines, sones y las monografías de cada personaje.

Se estimó la asistencia de aproximadamente el 70 % de las plantillas escolares de ambas escuelas primarias. Según las entrevistas realizadas, la selección de los niños que participan en la interpretación de sones se basa principalmente en el talento individual, lo que añade un matiz de reconocimiento a las capacidades artísticas dentro del ámbito escolar. En conjunto, docentes, personal administrativo, estudiantes y padres de familia conforman una red de colaboración que fortalece la cohesión social a través del llamado “carnavalito”.

La incorporación del carnaval en el ámbito educativo es un fenómeno reciente. Alrededor de 1980, las escuelas comenzaron a organizar los llamados “carnavalitos”⁸. La Escuela Técnica Agropecuaria, hoy conocida

⁸ Término otorgado por la Escuela Primaria Cristóbal Contreras y que desde entonces hace referencia a los carnavales escolares de los infantes.

como Escuela Secundaria Técnica No. 9, se distinguió como una de las primeras en promover la participación estudiantil a través de comparsas carnavalescas. Más adelante, la Escuela Primaria Cristóbal Contreras se sumó a la iniciativa, participando de manera institucional y contribuyendo a la consolidación de esta tradición. La motivación principal para la participación, según lo expresado por los profesores entrevistados, radica en la obtención de recursos económicos destinados a financiar gastos escolares y la realización de eventos sociales.

Aunque cada institución adapta el carnavalito a sus propios recursos y propuestas creativas, el objetivo común es representar las actividades esenciales del carnaval. La tradición oral sobre la participación infantil en el ámbito educativo muestra variaciones; sin embargo, de acuerdo con la profesora Elena, cuando asumió el cargo de directora en la escuela Cristóbal Contreras en 1996, los carnavalitos ya se realizaban. Años más tarde, entre 2006 y 2012, recibió una invitación para llevar a un grupo de estudiantes a representar el carnaval al municipio en Metepec, Puebla (EV.041024). Esta invitación fue realizada por la profesora Rosa María Vite, quien ha sido reconocida por su trabajo como promotora cultural y junto con el Lic. Antonio Lara, advirtieron la necesidad de conectar a los niños con la cultura local (Sayonara, 2021).

Con todo lo anterior, es necesario identificar que existe un involucramiento consustancial entre comunidad y escuela, es por eso por lo que, en el siguiente apartado se recuperan aquellos trabajos de corte internacional, nacional y estatal que, a modo de estado del arte, dan fundamento a que las fiestas locales sirven como un elemento pedagógico de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Perspectivas teóricas en torno a las posibilidades del carnaval como elemento didáctico

El carnaval ejerce un impacto significativo en la población lo que ha motivado a las instituciones educativas a incorporarlo en sus programas académicos y extracurriculares. Este proceso se inicia con la promoción de la tradición entre los estudiantes, a través de presentaciones en otros pueblos, proyectos de investigación y difusión cultural.

El presente apartado da pauta sobre diferentes investigaciones en espacios escolares y fiestas locales, entre ellas el carnaval. También se contempló su uso didáctico-pedagógico. Con el fin de evidenciar las pocas exploraciones de estos temas y la justificación a la pertinencia de este trabajo, primero se hace hincapié en que este apartado pretendió construirse dentro de un corte temporal de cinco años atrás, a pesar de eso, se recuperan otras investigaciones por la poca información publicada y esto puede ser por diferentes motivos, como la falta de interés fuera del campo antropológico.

Dentro de las investigaciones encontradas se analiza que las fiestas populares cobran gran importancia dentro de la educación de las personas en cualquiera de los niveles educativos y se pueden utilizar como medio para desarrollar competencias, habilidades y saberes. Como es el caso en los niños para percibir el tiempo, esta propuesta didáctica realizada en España revela que:

Las fiestas permitirán trabajar las nociones temporales tanto de forma cooperativa como individual respetando los ritmos y necesidades de cada alumno, en efecto, nada mejor que la organización y preparación de un evento esperado con ilusión para potenciar valores como el trabajo en equipo la empatía o el respeto. (Faure, 2021, p. 27)

Al considerar la importancia que tienen las celebraciones en la vida de los niños, resulta evidente que existe una oportunidad única para articular las actividades sociales con los procesos educativos, si se integran elementos festivos y lúdicos en las experiencias de aprendizaje, se puede generar ambientes más motivadores y significativos para los niños, favoreciendo así su desarrollo integral.

Por su parte, Reyes (2019), a través del estudio de la identidad local en las fiestas patronales de Yucatán, las reconoce como patrimonio cultural y demostró que la participación infantil contribuye significativamente a la construcción identitaria de los niños y hace visible sus formas de consumo, interpretación y apropiación del patrimonio.

En este sentido, Hernández (2003 citado en González, 2008) refiere que: "El patrimonio es un espacio interdisciplinar donde se interrelacionan los contenidos de geografía, de arte, de historia, de

técnica, de ciencia, etcétera. Y eso lo transforma en un marco privilegiado donde se plantea la integración de los conocimientos" (p. 26). Dicho estudio realizado en España (en el grado de secundaria), demostró el impacto del uso didáctico del patrimonio cultural en la enseñanza de las ciencias sociales, lo cual sugiere que las diferentes manifestaciones del patrimonio cultural pueden servir para conectar diferentes áreas del conocimiento.

Al profundizar en el tema del patrimonio, se encontró un artículo, de Zaida García (2015), que destaca la importancia de la Educación Patrimonial (EP) en Latinoamérica. Esta área de investigación, aún poco explorada, ofrece una valiosa herramienta para formar ciudadanos comprometidos con su patrimonio cultural. Como apunta García, la EP "puede contribuir a la formación de una ciudadanía crítica y responsable de su patrimonio cultural, a elevar la autoestima, así como al desarrollo sostenible de la sociedad" (2015, p. 59).

La EP se centra en el Patrimonio Cultural (PC), entendido por la UNESCO como "[...] las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de un pueblo: la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas" (1982 citado en García, 2015, p. 61). Dentro de este contexto, el carnaval puede identificarse como PC y este concepto abarca tanto las manifestaciones tangibles como intangibles de la cultura, resaltando la importancia de preservar y transmitir este legado a las futuras generaciones.

Por último, se pudo identificar que el valor de la investigación en este campo radica en la posibilidad de aprovechar el patrimonio y las fiestas populares como recurso educativo. Como indica Oliva (2023), es fundamental aprender a través de, con, desde y para, pero en este caso utilizando el patrimonio, rescatando así el conocimiento y las tradiciones de cada comunidad.

Las posibilidades didácticas del carnaval poseen una notable aceptación en los círculos académicos españoles y de América latina, fundamentados en la presencia de esta festividad y su impacto en la percepción pública, incluida la influencia hacia lo educativo. Para

Gabriela Hoz (2015), por ejemplo, el carnaval, se sitúa como un festejo legitimado. De ahí que fuera posible situarlo teóricamente como parte de la didáctica de las prácticas del lenguaje y con ello, abrir la incorporación de producciones artísticas o literarias derivadas de dicha fiesta. Su investigación, ubicada en la provincia de Buenos Aires, Argentina reportó ejercicios relacionados con canciones, descripciones del carnaval de Buenos Aires como elemento para evaluar ortografía, hasta la construcción de un pensamiento sociológico para problematizar la realidad cultural y la necesidad de posicionarla en la escuela primaria (Hoz, 2015, p. 138).

España destaca por la investigación sobre la relación entre el carnaval y la escuela, la tesis doctoral de Efraín Oliva, *Conociendo y comprendiendo el proyecto socioeducativo “Carnaval en la Escuela” desde la voz de uno de sus creadores* (2023), en ella, se analiza el carnaval de Cádiz como una herramienta para educar con, a través, desde y para el carnaval, la cultura y la sociedad (Oliva, 2023, p. 43). El proyecto se desarrolló bajo el impulso de Luis Rivero, maestro de educación primaria con especialidad en música, quien buscaba implementar el carnaval en la práctica escolar y que adquirió más importancia cuando Rivero asumió el cargo de director.

Lo que se rescata de este trabajo, es el valor pedagógico que se le da al carnaval, sin importar el renombre de esta fiesta en cada lugar, se afirma que es necesario saber aprovechar las fiestas populares en los procesos de enseñanza-aprendizaje en cualquiera de los ámbitos de la educación (formal, no formal e informal), y dicho trabajo se puede ubicar dentro de lo formal.

Algo parecido se publicó en el artículo “Patrimonio y comunidad patrimonial: construcción de una identidad compartida en un entorno rural” (Marqués et al. 2020), donde se resaltó un proyecto de innovación educativa desarrollado en el Centro Público Integrado (CPI) del municipio rural de Vedra, España en torno al carnaval tradicional de la comarca del Ulla (A Coruña). De acuerdo con los resultados del taller, los autores reconocen la importancia de “crear comunidades de aprendizaje llevando la educación patrimonial fuera del aula” (Marqués et al. 2020, p. 29).

Al considerar las aportaciones de ambos trabajos, se encontraron similitudes, el carnaval como estrategia escolar para la preservación cultural de las comunidades, utilizado como conector de la educación no formal e informal. Además de que, el segundo trabajo fue intergeneracional y que los niños aceptaron de forma considerable esta propuesta, también se complementó con la participación docente y la familiar; comprobando que la participación comunitaria favorece los procesos de identidad y claro, de aprendizaje.

El enfoque didáctico de lo artístico presenta en la tesis de Ingrid Katherine Díaz, la variante del diálogo intercultural y la diversidad. El objetivo del trabajo, que plantea una propuesta de aprendizaje es resaltar, a través de procesos como la danza y el teatro carnavalesco, una educación inclusiva. Con un trabajo de campo situado en Bogotá, Colombia, se despliegan una serie de actividades que consisten en una investigación previa de disfraces y máscaras hasta la instrumentación artística. El trasfondo pedagógico de la propuesta es involucrar a la comunidad educativa con el carnaval como un medio para la transmisión de “relaciones culturales del entorno” (Díaz, 2022, p. 55). La autora, a lo largo del trabajo, explicita la viabilidad de la propuesta dadas las manifestaciones multiculturales de dicho país.

La pertinencia de incluir al carnaval “como hecho investigativo [...] para comprender los procesos de creación artística con las dinámicas del sistema educativo” (Avendaño y Eraso, 2022, p. 5), es la propuesta de insertar a las prácticas escolarizadas, las prácticas originadas en un territorio propio de los países latinoamericanos. En este sentido, Avendaño y Eraso reconocen a la escuela como un espacio de construcción del conocimiento y un lugar desde el cual situar al cuerpo como categoría de trabajo que no solo se ve desde la educación física, la expresión corporal o la educación sexual sino como un sujeto histórico y epistemológico capaz de producir conocimiento.

Por ende, su trabajo se centró en observar en poblaciones como Pasto, Colombia, como sus escuelas se asumieron también como “Escuelas de Carnaval”, donde se producen diversas modalidades de la festividad como las murgas, las comparsas, el disfraz individual o el colectivo coreográfico. Su objetivo fue, que las aulas dejaran de ser un espacio

cerrado y convencional para convertirse en un espacio para “conectar con la comunidad y hacer presente el cuerpo colectivo, aquella corporeidad que es vivida en cada uno de los desfiles” (Avendaño y Eraso, 2022, p. 13).

Igualmente, en Colombia, la educación territorial, los estudios culturales y la antropología de la infancia hacen presencia teórica al abordar el carnaval de Barranquilla y sus posibilidades como recurso pedagógico en la educación formal. La riqueza intercultural indígena, europea y afrodescendiente se refleja en la cartografía social, concepto con el cual se desarrollaron talleres para plasmar mapas sobre lugares preferidos, recorridos, símbolos y recuerdos en torno a la festividad, lo que trajo como resultado la construcción de una identidad cultural desde etapas tempranas, bajo la conclusión de que “ser barranquillero es bailar, reírse, hacer comparsas y no tener pena”, lo cual refleja una apropiación activa de su cultura y una autoafirmación territorial (Arévalo et al., 2025, p. 48).

En países como Ecuador o Venezuela, por citar otros ejemplos, el carnaval ha tenido una trascendencia más institucionalizada, en la que su ingreso a la educación formal ha ido más allá de ciertas escuelas de educación básica. En Ecuador, se elaboró una cartilla docente para articular actividades pedagógicas en torno al Tayta Carnaval. El trabajo coordinado por la Universidad Nacional de Educación de Ecuador plantea que las escuelas andinas puedan armonizar conceptos como la ritualidad, la cosmovisión, la vida comunitaria e integrarlos en contenidos propios de la enseñanza de la lengua, la matemática, la música, y la estimulación sensorial o la autoestima. Se concluye que el carnaval andino, como otros de Latinoamérica, tienen en estas festividades un importante potenciador del aprendizaje (Pauta y Mansutti, 2022).

Venezuela, de manera más práctica todavía, distribuyó a través de su Ministerio del Poder Popular de la Educación [MPPE], una guía práctica para utilizar el carnaval en conversatorios acerca de experiencias, elaboración de carteles, máscaras, exposición de personajes típicos, videos, fotografías, lectura de textos informativos o literarios hasta la investigación de los temas, para llegar al punto fundamental de

planificar la comparsa escolar y la muestra de danza (MPPE, 2025). Estas últimas prácticas educativas fueron también detectadas, como se verá más adelante, en el carnaval de Calnali.

Es importante mencionar que, durante el sexenio 2018-2024 se revalorizó y se implementó la transformación del Sistema Educativo Mexicano. De acuerdo con la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2023 citado en Hernández, 2024) la Nueva Escuela Mexicana (NEM) es un proyecto educativo con enfoque crítico, humanista y comunitario para formar estudiantes con una visión integral. Busca la equidad, la excelencia y la mejora continua en la educación, para lo cual coloca al centro de la acción pública el máximo logro de aprendizaje de las niñas, niños y adolescentes. Una de las características significativas que se observó es el “aprendizaje situado” que focaliza el aprendizaje en el aula, la comunidad y la escuela, es decir, que retoma el contexto social de las poblaciones para aprender los contenidos.

En cuanto al ámbito nacional, en los últimos años, se han producido muy pocos textos enfocados en la educación, si bien se han encontrado textos más de tipo documental, etnográfico o antropológico, la reflexión a la que se llega es que la tradición del carnaval no ha sido explotada para darle otro valor, más que el turístico, y se ha dejado en un segundo plano lo educativo. Por ello, en el siguiente apartado se exponen los testimonios de los docentes entrevistados respecto a las preguntas de investigación formuladas.

El uso del carnaval como herramienta didáctica y su vinculación con lo curricular: el caso de Calnali

En cuanto al uso del carnaval como herramienta didáctica y su vinculación con lo curricular desde el caso del carnaval de Calnali, se recuperaron las entrevistas con información de los interlocutores. Para dar cuenta de los datos obtenidos, se parte en dos categorías: a) la Nueva Escuela Mexicana y el carnaval en el centro y, b) actividades didácticas desde el carnaval.

Antes de comenzar, es importante contextualizar las escuelas primarias en cuestión. La Primaria Cristóbal Contreras, ubicada en el centro de la

cabecera municipal es una institución educativa con una plantilla escolar de 329 estudiantes; mientras que la Escuela Primaria 18 de marzo, con dirección en Barrio Nuevo, cuenta con 162 estudiantes. La celebración del carnaval en ambas instituciones es muy notoria, tanto para el público como para su personal docente: la escuela del Centro ofrece un espectáculo más elaborado, mientras que la primaria de Barrio Nuevo se limita al recorrido y actividades escolares. El personal docente de esta última escuela reconoce la necesidad de promover más la festividad, enfatizando la importancia de fortalecer su participación institucional.

Las entrevistas realizadas a docentes jubilados revelan que, durante su trayectoria, los planes y programas de estudio generados a partir de 1992, año en que se implementó el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica (ANMEB), incorporaron al currículo contenidos regionales orientados a la recuperación de fiestas y tradiciones, con el propósito de fortalecer la identidad local desde las escuelas. Dada la relevancia que del carnaval en Calnali, las instituciones educativas cumplieron con este criterio.

No obstante, el primer obstáculo que enfrentaron fueron las familias de los estudiantes, quienes, por motivos religiosos, no aceptaban la inclusión de esta festividad en el ámbito escolar ni en el social. Por su parte, los profesores en servicio mencionan que esta resistencia persiste, aunque en menor grado: mientras que la iglesia católica actualmente la tolera, otras denominaciones, como la cristiana evangélica y los Testigos de Jehová, continúan rechazándola.

Una característica relevante identificada en los entrevistados es su gusto por el carnaval, lo cual se refleja en su disposición a participar en la celebración dentro de sus posibilidades. Este interés personal se convierte en un factor que motiva a retomar la festividad en el aula y a vincularla con diversos contenidos curriculares.

Otro aspecto que influye en esta práctica es la formación profesional: entre los docentes se observan perfiles académicos diversificados, que aportan enfoques distintos a la educación primaria, tales como la Licenciatura en Intervención Educativa y la especialización en la

enseñanza del Español y las Matemáticas, entre otros. Asimismo, algunos de ellos no son originarios del municipio, circunstancia que constituye un factor determinante en la construcción de su concepto de identidad y en la manera en que desarrollan su práctica docente.

4.1. La Nueva Escuela Mexicana y el carnaval en el centro

En el apartado anterior, se apuntó que la NEM pretende que el aprendizaje situado, sea un factor clave en el trabajo áulico de los docentes; asimismo, se modificaron las materias, creando cuatro campos formativos: Lenguajes; Saberes y Pensamiento Científico; Ética, Naturaleza y Sociedades; y De lo Humano a lo Comunitario. De la misma manera, la NEM plantea que, a través de los proyectos, los estudiantes logren consolidar los diferentes procesos de desarrollo de aprendizajes. Por otra parte, se observa que los docentes pueden lograr o no adaptar el entorno inmediato con los contenidos temáticos, sea por dos razones: la primera con énfasis a la forma de su práctica y la segunda, por su formación académica.

A pesar de que el Trabajo por Proyectos (TP) es una iniciativa prometedora, hay que considerar que el aprendizaje situado es algo que ya se realizaba por los educadores. José Velásquez y María Balcázar (2024) conciben que “el trabajo por proyectos es una metodología educativa que promueve el aprendizaje activo y contextualizado a través de la realización de proyectos que integran diversas áreas del conocimiento” (p. 20).

Del mismo modo *Un libro sin recetas para la maestra y el maestro. Fase 3* (SEP, 2024) expone que: “Los proyectos son una modalidad de trabajo didáctico que reconoce la pertinencia de la organización comunitaria dentro de la escuela para lograr la formación integral de los estudiantes” (p. 71). Por lo consiguiente, el implementar esta metodología con los estudiantes, logra que aprendan a enfrentar problemas sociales locales, nacionales o mundiales desde sus entornos educativos.

A pesar de las intenciones del TP, se presentan desafíos en su implementación; los docentes comparten que no siempre se pueden

vincular todos los campos formativos con un solo proyecto, pero se logran adaptar dos o tres, incluso que han llegado a retomar y adecuar actividades o juegos de otros recursos bibliográficos para cumplir la finalidad del PDA⁹: “le vas hilando qué nuevas actividades hay que hacer, a veces a través de juegos, puedes hacer una lotería de diferentes personajes, puedes hacer un memorando, y aprenden, porque los niños aprenden a través del juego” (A.B., comunicación personal, 6 de febrero de 2025).

Se debe reconocer que la experiencia que el docente adquirió antes de este plan de estudios ha hecho que desarrollen una habilidad al buscar material didáctico, conectar contenidos e identificar herramientas que favorecen el proceso de enseñanza-aprendizaje en los niños.

Con todo esto, al discutir sobre la influencia o el impacto sobre estas actividades en los infantes se puede decir que es una herramienta favorecedora para el aprendizaje y la motivación, tal y como lo sostiene Carrillo (2001 citado en Nova, 2018), “el maestro deberá reconocer cuales son los gustos de sus estudiantes, sus potencialidades, qué le interesa saber, cuál es su contexto; y, sobre esta información, diseñar proyectos donde todos se integren para lograr objetivos comunes” (p. 11). De la misma manera, el carnaval “es una de las fiestas más importantes del pueblo, del municipio, entonces a los alumnos les llama mucho la atención y de esa manera a nosotros nos ayuda para rescatar conocimientos propios” (A.V., comunicación personal, 16 de noviembre de 2024).

A sabiendas de que los niños con libertad de recreación social crecen en un ambiente de fiesta y tradición que adquieren desde sus casas, el carnaval, al ser una celebración de arraigo comunitario, crea una formación identitaria y de interés social que, al recuperarse en los salones, hace que se aprenda los unos de los otros.

En consecuencia, se observa que la atención del estudiante es lo más significativo porque, en palabras del docente, “no solamente es de ponerse un traje o no solamente de poner una ofrenda, sino que ellos

⁹ Los Procesos de Desarrollo de Aprendizaje (PDA) describen el aprendizaje que debe lograr el estudiante en cada contenido.

saben el porqué de cada cosa” (M.A., comunicación personal, 8 de febrero de 2025), por lo cual, el niño llega a comprender el valor cultural que tiene y cómo su participación aporta a la preservación de sus tradiciones. Es por eso por lo que, el implementar proyectos con temas de interés social, según Sergio Tobón (2006), “estimulan la automotivación en la medida en que se relacionan con los intereses de los estudiantes y posibilitan el despliegue de la creatividad, la inventiva y la generatividad de ideas y acciones” (párr. 4).

A pesar de ello, los retos que afrontan los docentes al efectuar este tipo de actividades (proyectos) didácticas pueden ser variadas, lo primordial recae en que:

No encontramos algún proyecto del plan analítico que se pueda acoplar a esas problemáticas o a esos temas. Sin embargo, la Nueva Escuela Mexicana nos da la oportunidad de trabajar con unidades didácticas, donde abordamos ya algo en específico que nosotros queremos que los alumnos aprendan, a veces nos apoyamos de eso. (M.A., comunicación personal, 8 de febrero de 2025)

Es importante acotar que lo que el docente menciona, se refiere al plan sintético, el cual tienen que ver con los contenidos generales del plan y programas de estudio establecidos por la SEP, mientras que el plan analítico es la adaptación del primero y depende del contexto de cada escuela; de este último plan surge la planeación didáctica.

Otro aspecto poco mencionado dentro de los desafíos es la opinión de los padres de familia, ya que al ellos estudiar con otro programa de estudios, no llegan a comprender cómo se vinculan los campos formativos, pero los estudiantes “se están dando cuenta que las matemáticas las pueden abordar de diferentes maneras, en diferentes situaciones y en todos los campos formativos” (M.A., comunicación personal, 8 de febrero de 2025), esto da indicios de que los docentes son parte fundamental para que los padres acepten el nuevo plan de estudios y con ello se reconoce su función como actores para vincular los contextos locales con los contenidos temáticos.

2.2. Actividades didácticas del carnaval

Los datos obtenidos de las entrevistas comprueban que el personal docente incluye actividades relacionadas con el carnaval en el currículo interno, es decir, lo que se enseña dentro de la institución, y gracias a los planteamientos de la NEM que propone retomar las costumbres y tradiciones de los contextos educativos. Las diferentes actividades para vincular los campos formativos con el carnaval, que destacan y comparten entre interlocutores son:

[...] si te vas a lo de lenguaje, vas a retomar su historicidad, la monografía de la tradición; si te vas a saberes, vas a retomar los años, la historia de cuántos años se lleva celebrando, cómo se ha estado celebrando, los cambios, cuánta gente participa en un año y cuántos participan en el otro, y vas a encontrar que hay un incremento sustancial año con año; y en donde también debe de impactar es en lo humano... en lo humano y lo comunitario, porque bien que mal te formas como persona, si vas a divertirte sanamente, algo que quizás nos falta, porque quizás hemos avanzado en el carnaval, en el respeto a no tirar tanta harina, pero hemos carecido en que no nos sabemos comportar [...] y pues eso también forma parte de lo de la ética, del campo de ética natural de las sociedades [...]. (I.D., comunicación personal, 16 de noviembre de 2024)

El docente señala que el carnaval tiene una influencia formativa, la cual recae en la identidad de la comunidad. El carnaval, al ser una fiesta de algarabía, llega a influir en el comportamiento de las personas, es por ello, por lo que la preocupación que expresan por fomentar los valores en el alumnado es indispensable dentro de los principios de la NEM, así como en su labor docente.

[...] si hablamos de un personaje X del carnaval, El Cuernudo, desarrollan habilidades... como, por ejemplo, redactar, [...] ese es en el caso por ejemplo de la Nueva Escuela Mexicana con lenguajes, describes y redactas y el uso de la mayúscula, y en ellos vas desarrollando habilidades de lectoescritura. En el caso de matemáticas, les planteas problemas porque les dices, a ver, “si San Juan traía tantos Cuernudos, y Tlala traía tantos”, te realizan operaciones básicas, que puede ser la suma, dependiendo del grado será el nivel que vayas mezclando los números, más números, más dígitos. En el caso de formación cívica y ética, por ejemplo, pues ahí puedes ver los valores, porque hay que trabajar en la realidad, [...], hay niños que dicen, “se peleó X con el señor Y”, [...], y ahí es donde tú entras, porque les dices: “a ver, no hay ninguna necesidad de pelear, yo creo que estuvieron mal las personas que se pelearon”, y les impulsas valores, como decirles, pues es

que tiene que haber respeto, una convivencia sana y pacífica se disfruta mejor, y bueno, la escuela contribuye en ese punto, porque ellos llevan razón a la casa, y los papás se ven comprometidos a llevar a sus niños al carnaval, pero siempre con la convivencia sana. Y esa es la idea de la escuela, seguir desarrollando las tradiciones y las costumbres, pero formando valores en los niños. (A.B., comunicación personal, 6 de febrero de 2025)

Se puede llegar a pensar que, relacionar el carnaval con las matemáticas es algo difícil, no obstante, de las entrevistas se desprende que los docentes han logrado adaptar problemas matemáticos básicos relacionados con esta fiesta:

Imagínate que a todos los mecos les vamos a llevar agua de horchata. [...], y ese mismo lo relacionas con saberes, agua de horchata, ¿qué necesitamos? [...] podríamos utilizar esa misma receta. Si [...] un kilo de azúcar me alcanza, para cinco litros, dos kilos de azúcar, ¿para cuántos litros de agua me sirve? (A.B., comunicación personal, 6 de febrero de 2025)

[...] en la elaboración de trajes con la tela si con un traje lo van a hacer con tres metros de tela, ¿Cuántos van a necesitar para 15, para 20, para 30 niños? Y así, tratamos de que el niño resuelva problemas a los que se pueden enfrentar en la vida. Que sean contextualizados, que tengan noción de todo lo que implica vestirse de algún personaje. Que no solamente es ponerse el traje, sino que implica dinero. ¿Cuánto se van a gastar en el traje? (M.A., comunicación personal, 8 de febrero de 2025)

Con lo anterior se puede identificar que los docentes diseñaron un trabajo de transversalidad de contenidos que “se manifiesta en la definición de ciertos aprendizajes y, como consecuencia, en el desarrollo de competencias. Establece conexiones equilibradas entre la formación teórica y la práctica, con miras a una educación pertinente al entorno del estudiantado” (SEP, s.f.). Se percibe que, entonces, sí se logran enlazar los diferentes campos con la fiesta del carnaval, a pesar de que no siempre se puedan unir a un solo proyecto, esta fiesta sí tiene los suficientes elementos para ser utilizada como una herramienta didáctica.

De la misma manera, ambas escuelas utilizan el carnaval como una herramienta didáctica y de reproducción cultural, a pesar de eso, los

docentes identifican que existe una diferencia entre ambas y lo ejemplifican de la siguiente manera:

No solamente una reproducción, porque si fuera una reproducción caerías en el tradicionalismo, lo que antes se veía, al llegar el alumno te escucha, tú le enseñas, él no habla, tú le tienes que dar, nada más vas a reproducir; acá no, creo yo que ahorita ya también yo tendría que ser participe. (I.D., comunicación personal, 16 de noviembre de 2024)

[...] lo abordamos desde diferentes campos porque tiene un propósito pedagógico, incluimos los contenidos, los PDA, entonces sí es una herramienta pedagógica. Anteriormente era nada más como un rescate cultural. Antes sí porque [...] nada más va a ser carnaval, vamos a organizar el carnavalito de los niños, venden cascarones y ya está ahí nada más. Ahora no, ahora ya es con base en un proyecto donde, te digo, se pueden incluir los cuatro campos, se pueden incluir dos o tres, dependiendo el programa que nos manda el... más bien dependiendo del programa sintético que se preste para adecuarlo al analítico. (M.A., comunicación personal, 8 de febrero de 2025)

Se asemeja esta fiesta local con un propósito pedagógico, que no queda solo en la comunidad, sino que dentro de la escuela adquiere una influencia significativa, lo que causó que la institución adaptara la fiesta y no al revés.

Como una proyección cultural, cuando lo llevas afuera, y como una herramienta didáctica, lo ocupas adentro. Es una herramienta, [...] porque ahora trabajamos por proyectos [...] Y, de todos modos, vinculan, pues habilidades, actitudes, y sobre todo, porque el niño, conforme pasa el tiempo, lo va a entender, que, de ese carnaval, aparte de ser una tradición, una costumbre, puedes adquirir otras cosas (A.B., comunicación personal, 6 de febrero de 2025)

Señalaron que todas las actividades realizadas se encuentran implícitas en el “currículo oculto”, en el que, dentro de la práctica, los docentes utilizan diferentes actividades didácticas que “pueden transformarse y ajustarse con base en la experiencia del docente y de acuerdo con las necesidades que observe en sus alumnos y las características del grupo” (SEP, 2024), por lo tanto, son variadas entre los profesores.

Aunque cuatro de los seis docentes entrevistados identificaron el carnaval como una forma de reproducción cultural, es importante señalar que solo tres de los que actualmente se encuentran en servicio

justifican su incorporación como herramienta didáctica. En términos generales, se observa que el carnaval se halla en un proceso de transición: de ser concebido únicamente como un mecanismo de “rescate cultural” o “reproducción cultural” a considerarse también como un recurso pedagógico. No obstante, se reconoce que, aun con este cambio de enfoque, nunca dejará de mantener su naturaleza de reproducción cultural.

En definitiva, se reveló que el trabajo por proyectos junto con las estrategias didácticas utilizadas en el aula, lograron que los estudiantes tuvieran un mayor involucramiento:

[...] mucha aceptación porque los niños se muestran emocionados y tienen el gusto... no solamente por el carnaval, por ejemplo, por el Día de Muertos también. Es algo que viven en casa [...] Entonces, sí lo toman o lo aceptan con mucho agrado los niños... les motiva, [...] pero sí les gusta, les gusta mucho, prestan más atención cuando abordamos esos temas, participan y se mantienen activos. Traen al salón sus experiencias familiares en relación con la fiesta y las comparten con sus compañeritos. (M.A., comunicación personal, 8 de febrero de 2025)

[...] los niños que son de aquí, como te lo dije en un principio, ya lo traen en la sangre, [...] “maestra ¿cuándo vamos a vender cascarnones?, ¿cuándo vamos a ir al carnaval?, yo esta vez me voy a disfrazar de esto, ¿y usted?” y ya sale que el que se va a disfrazar de esto, inclusive hay niños que luego dicen, “es que en mi casa no me dejan”, porque a veces hay religión, y es muy respetada, debe ser respetado, cuando nosotros sacamos los carnalitos, tomamos en cuenta que si a alguien no lo dejan, no, verdad, es una invitación, pero a veces trasciende tanto que los mismos niños, “que si me van a dar permiso maestra, que si vamos a ir, que si vamos a ir, también me van a dar permiso”. (A.B., comunicación personal, 6 de febrero de 2025)

Tanto las actividades en el aula como las extracurriculares han favorecido el logro de los objetivos curriculares y al mismo tiempo revalorar su identidad comunitaria.

Los niños siempre defienden a su barrio, hay veces que entre ellos discuten sobre que barrio tuvo los mejores lugares, cuáles fueron los trajes más bonitos, y ahí es donde tu como maestra entras a decir “no hay necesidad de comparar, debemos entender que es una fiesta de todos y que debemos cuidarla”. La escuela y los maestros debemos promover las tradiciones, hacer que los niños vean que forma parte de su identidad, que la deben respetar y cuidar. (A.B., comunicación personal, 6 de febrero de 2025)

Estas experiencias demuestran que la integración de prácticas culturales en el ámbito escolar no solo potencia el aprendizaje, sino que también fortalece los lazos identitarios y el sentido de pertenencia en los estudiantes. Al involucrarlos en actividades que reconocen sus costumbres y tradiciones, se favorece una educación significativa, donde el aula se convierte en un espacio para valorar y preservar el patrimonio cultural, al tiempo que se fomenta la participación activa, el respeto y la convivencia armónica entre la diversidad de creencias y expresiones presentes en la comunidad.

Reflexiones finales

El objetivo de esta investigación fue identificar el valor pedagógico y didáctico de una festividad local, el carnaval, para su incorporación como recurso educativo en el ámbito escolar. Para ello, se realizaron entrevistas a cuatro docentes en servicio, dos docentes jubilados y dos adultos mayores; además, se recopilaron manuscritos, videos y entrevistas publicadas en medios digitales.

Los hallazgos evidencian que el carnaval, como práctica cultural, posee un valor pedagógico significativo que puede ser aprovechado en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Las instituciones educativas en la cabecera municipal de Calnali, Hidalgo han demostrado que la incorporación de esta festividad contribuye a fortalecer la identidad cultural, promover la cohesión social y motivar a los estudiantes mediante experiencias significativas.

Se observó que las escuelas han debido adaptarse a las tradiciones de la comunidad para alcanzar sus objetivos de enseñanza-aprendizaje. Esta adaptación no solo responde a las necesidades contextuales, sino que enriquece el currículo a través de estrategias que integran lo cultural y lo educativo. En este sentido, las instituciones participantes se han apropiado de la festividad, otorgándole un valor didáctico mediante la implementación de actividades, juegos y proyectos articulados con los principios de la Nueva Escuela Mexicana (SEP, 2024), que promueve el aprendizaje situado y el trabajo por proyectos.

Asimismo, se identificó que la estrategia influye no solo en la cabecera municipal, sino también en localidades cercanas, donde algunas escuelas han retomado el carnavalito escolar (salir a bailar como institución) como actividad extraescolar, lo cual sugiere que el carnaval también se utiliza dentro del aula como herramienta didáctica. Esta práctica abre la posibilidad de futuras investigaciones comparativas entre las diferentes localidades del municipio.

En cuanto al nivel de involucramiento docente, se preveía que ambas instituciones participantes mostraran un compromiso similar; sin embargo, el estudio reveló diferencias importantes. El arraigo cultural fue más evidente en los docentes originarios del municipio, lo que se reflejó en su práctica áulica. En contraste, la institución ubicada en el centro presentó mayor dominio en la planeación e implementación de actividades didácticas, en comparación con la escuela de Barrio Nuevo. A pesar de estas diferencias, el enfoque de la NEM se muestra como una vía facilitadora para integrar tradiciones locales en el contexto escolar.

Los docentes, aunque enfrentan diversos desafíos para aplicar esta metodología, han demostrado una notable capacidad para aprovechar los recursos disponibles y conectar los contenidos con el entorno de los estudiantes. Además, propusieron estrategias que permiten vincular los diferentes campos formativos con elementos propios del carnaval. Por ejemplo, el personaje del payaso, quien tradicionalmente recitaba versos durante la celebración, puede utilizarse para trabajar el campo de Lenguajes y, de manera transversal, el de Ética, Naturaleza y Sociedades, fomentando tanto la producción escrita como la reflexión sobre valores y la preservación de la tradición.

El carnaval, como fenómeno cultural multifacético, puede analizarse desde diversas disciplinas académicas. Si bien la antropología, la historia y la sociología han sido los enfoques predominantes, esta investigación amplía el panorama al incorporar la dimensión educativa e invita a futuras exploraciones desde áreas como la psicología, la economía o el turismo.

En síntesis, las fiestas locales no deben entenderse únicamente como expresiones culturales, sino como escenarios pedagógicos con un

potencial significativo para la enseñanza. Reconocer y aprovechar este valor didáctico implica no solo preservar la tradición, sino resignificarla en beneficio de aprendizajes situados, pertinentes y relevante. Integrar estas celebraciones en la práctica educativa no es una opción casual, sino una estrategia que contribuye a la formación integral, al fortalecimiento identitario y a la consolidación de la escuela como un espacio vinculado con su comunidad.

Se concluye que el valor pedagógico de las fiestas populares no se limita al carnaval, sino que puede extenderse a cualquier celebración local. En un país con una diversidad cultural tan amplia como México, estas prácticas constituyen recursos didácticos que favorecen el desarrollo de competencias socioemocionales, el trabajo colaborativo, la creatividad y la formación ciudadana. Incorporarlas en la educación formal no solo preserva el patrimonio cultural, sino que también da beneficios del aprendizaje integral.

Referencias

- Arévalo, A.; Buelvas, A. y Benítez, M. (2025). Dimensión educativa del Carnaval de Barranquilla: construcción de la identidad cultural desde la infancia. *La Casa del Maestro*, 2(3), 44–53. <https://revistascientificas.cuc.edu.co/RVCDM/article/view/6511>
- Arroyo, A. (2011). *El carnaval en el estado de Hidalgo*. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes del Estado de Hidalgo.
- Avendaño, C., & Eraso, L. (2022). *Cuerpo en la escuela-Cuerpo en Carnaval*. Universidad Andina Simón Bolívar. <https://www.uasb.edu.ec/wp-content/uploads/2022/06/AVENDANO-Y-ERAZO.-Cuerpo-en-la-escuela-Cuerpo-en-Carnaval.pdf>
- Centro de Salud Rural 2. (2024). *Censo Poblacional 2024 de Calnali, Hidalgo*.
- Cuernudos de Calnali. (22 de febrero de 2021). *Carnaval de Calnali 1994* [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/share/v/152jFD6zLB/>

- Díaz, I. (2022). *Educación en escena: carnaval de la diversidad cultural con comunidades educativas de primera infancia*. [Tesis de Maestría] Universidad Internacional de La Rioja. <https://reunir.unir.net/handle/123456789/13276>
- Faure, V. (2021). *El uso de las fiestas populares como herramienta para el aprendizaje del tiempo en segundo ciclo de Educación Infantil* [Tesis de Maestría] Universidad de La Rioja. <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/11921/Josiane%20Faure%2c%20Violette.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- García, Z. (2015). La educación patrimonial. Retos y pautas para educar a la ciudadanía desde lo patrimonial en Latinoamérica. *Cabás. Revista Internacional Sobre Patrimonio Histórico-Educativo*, (14), 58–73. <https://doi.org/10.35072/CABAS.2015.98.40.001>
- González, N. (2008). Una investigación cualitativa y etnográfica sobre el valor educativo y el uso didáctico del patrimonio cultural. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, (7), 23–36. <https://raco.cat/index.php/EnsenanzaCS/article/view/126350/237112>
- Hernández, M. V. (2024). *La Nueva Escuela Mexicana y su impacto en la sociedad* [Presentación en PowerPoint]. <https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/05/La-NEM-y-su-impacto-en-la-sociedad.pdf>
- Homobono, J. I. (1990). Fiesta, tradición e identidad local. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, (55), 43–58. <http://www.vianayborgia.es/CUET-0055-0000-0043-0058l.html>
- Hoz, G. (2015). *Estudiar los carnavales. Lecturas y escrituras en contextos de estudio de Ciencias Sociales* [Tesis de Maestría] Universidad Nacional de La Plata. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1238/te.1238.pdf>

- Marqués, X.; Castro-Fernández, B. y López-Facal, R. (2020). Patrimonio y comunidad patrimonial: construcción de una identidad compartida en un entorno rural. *Aula Abierta*, 49(1), 25–34. <https://doi.org/10.17811/rifie.49.1.2020.25-34>
- Maturana, G. A. y Garzón, C. (2015). La etnografía en el ámbito educativo: una alternativa metodológica de investigación al servicio docente. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 9(2), 192–205. <https://doi.org/10.18359/reds.954>
- Ministerio del Poder Popular de Educación. (2025). *Ideas para celebrar los carnavales en el espacio escolar*. Gobierno Bolivariano de Venezuela. https://www.mppe.gob.ve/media/filer_public/13/70/1370830b-462f-4611-b212-b63080d82454/mppeducacion_ideas_para_celebrar_los_carnavales_me-2025.pdf
- Montiel, M. A. (2022). Carnaval y cosmovisión en la era de la globalización. *Temas Antropológicos: Revista Científica de Investigaciones Regionales*, 44(1), 131–149. <https://www.calameo.com/read/0073582954e2cc0f8be93>
- Murillo, F. J. y Martínez-Garrido, C. (2010). *Investigación etnográfica*. Universidad Autónoma de Madrid. https://www.cmartinezgarrido.es/wp-content/uploads/Apuntes_Etnografica_vf.pdf
- Newell, G. E. y Jiménez, N. K. (2023). Los carnavales de México. Una aproximación a su regionalidad y regionalización. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 18, 1–26. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-41152023000100113
- Nova, A. (2018). Intereses y motivaciones de los estudiantes para mejorar los aprendizajes. *Educación y Territorio*, 8(15), 9–12. <http://dx.doi.org/10.38017/22563989.703>
- Oliva, E. (2023). *Conociendo y comprendiendo el proyecto socio-educativo “Carnaval en la Escuela” desde la voz de uno de sus creadores*. [Tesis de Doctorado] Universidad de Cádiz. <https://rodin.uca.es/handle/10498/29205>

- Oviedo, C. M. (2023). Discurso escrito para el Carnaval de Calnali, edición 2023. [Relata la celebración del carnaval del barrio de San Juan en años pasados]. Manuscrito.
- Pauta, P. y Mansutti, A. (Coords.). (2022). *Fiesta del Tayta Carnaval o Lalay Raymi. Cartilla docente*. Universidad Nacional de Educación de Ecuador.
<https://www.calameo.com/read/0046284830944d6aa6396>
- Pérez, A. B. (2023). El zacahuil y el carnaval de Yahualica, en la Huasteca hidalguense. *Anales de Antropología*, 59–69.
<https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.2023.85016>
- Reales, L. J.; Robalino, G. E.; Peñafiel, A. C.; Cárdenas, J. H. y Cantuña-Vallejo, P. F. (2022). El muestreo intencional no probabilístico como herramienta de la investigación científica en carreras de Ciencias de la Salud. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(S5), 681–691.
<https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/3338/3278>
- Reyes, G. (2019). Niños, fiestas patronales e identidad local. *Revista de El Colegio de San Luis*, 9(19), 325–350.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/rcsl/v9n19/2007-8846-rcsl-9-19-325.pdf>
- Sayonara. (2021, febrero 27). “Amo mis raíces, a mi gente y mis tradiciones; estoy convencida que la mejor forma de trascender es seguir conservando nuestra identidad, lo que nos hace diferentes en todo el mundo...” [Publicación en Facebook]. Facebook.
<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1388109034865038&id=297024423973510&set=a.328649857477633>
- Secretaría de Economía. (2025). Calnali: Población y vivienda. [Sitio Web] *Data México*. Gobierno de México.
<https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/calnali#population-and-housing>
- SEP. (2024). *Un libro sin recetas para la maestra y el maestro Fase 3*.
<https://libros.conaliteg.gob.mx/2023/P1LPM.htm>

- SEP. (s.f.). *Transversalidad* [Presentación en PowerPoint].
<https://educacionmediasuperior.sep.gob.mx/work/models/sem/s/Resource/12739/2/images/Transversalidad-interactivo.pdf>
- Sierra, F. (1938). *Corrido a Calnali*. [Grabación casera].
- Tobón, S. (2006). *Método de trabajo por proyectos*. Uninet.
https://www.academia.edu/40649614/Metodos_de_trabajo_por_proyecto_Tobon
- Velásquez, J. de J. y Balcázar, M. E. (2024). El trabajo por proyectos en la Nueva Escuela Mexicana: ¿Una alternativa metodológica innovadora? *Revista Electrónica Desafíos Educativos*, 7(15), 17–26.
<https://revista.ciinsev.com/assets/pdf/revistas/REVISTA15/2.pdf>
- Visión, cultura y tradición. (29 de febrero de 2024). *Carnaval de Calnali Hidalgo. Importante entrevista a Profesor Carlos Manuel Oviedo*. [Video]. Facebook.
<https://www.facebook.com/watch/?v=930731594953739>



Copyright (c) 2025 Idalid Hernández Hernández

Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#)
Usted es libre de:

- 1) Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- 2) Adaptar —remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:
Atribución —Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

[ResumenDeLicencia](#)

[TextoCompletoDeLicencia](#)

Encuétranos en:

